

Los mayas de Chiapas y su devenir para mejorar su vida cultural

Las etnias mayas de Chiapas tienen una perspectiva a futuro (ta x'ech to), que la vida se mejore próximamente, tienen una esperanza inmensa, habrá un día en que sus condiciones de vida les favorezcan como seres humanos. Ellos esperan que su cultura y su raza sean respetadas por sus opresores como cualquier ser humano. Un día en que ya no existan las diferencias sociales y ya no se les vea como seres inferiores como hasta ahora se les ha considerado; buscan la igualdad de derechos como chiapanecos y mexicanos. Díaz-Polanco sostiene que “Se trata de establecer los principios y fundamentos para ‘la construcción de un nuevo pacto social’, el que presupone la participación de los propios pueblos indígenas y la sociedad en su conjunto, ‘en el marco de una profunda reforma del Estado’”.¹

Cabe comentar el planteamiento de Díaz-Polanco. Según él, si se contextualizara una nueva relación de los gobiernos con los pueblos de Chiapas y de México, valdría la pena destacar las obligaciones de los gobiernos; así como desarrollar una nueva política de los Estados con los pueblos indígenas en materia económica, política y justicia, que sería la consecuencia de la reforma de la ley. Indudablemente, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en donde se marca, en el artículo primero, todo individuo tiene derecho a la vida, sin importar sexo ni raza, son iguales ante la ley. Tendría la garantía constitucional de disfrutar su existencia y el derecho a la libre determinación y la libertad de transitar por cualquier sitio de la República Mexicana. Por ende, la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos sostiene en el artículo 4o., “La nación mexicana tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas. La ley protegerá y promoverá el desarrollo de sus lenguas, culturas, usos, costumbres, recursos y formas específicas de organización social y garantizará a sus integrantes el efectivo acceso a la jurisdicción del estado. En los juicios y procedimientos agrarios en que aquello sean parte, se tomarán en cuenta sus prácticas y costumbres jurídicas en los términos que establece la ley”.²

Por otro lado, el derecho que defiende es la propiedad comunal de sus tierras, que no se les prohíba trabajar sus terrenos, lo cual sería una violación de sus derechos humanos por el acorralamiento en sus propias casas ya que, el cultivo de la tierra beneficia el autoconsumo y el mercado en pro de su sobrevivencia. Así, los pueblos piden a los gobiernos de Chiapas y de México que les dejen practicar sus tradiciones profundas o vivenciales, sus costumbres cotidianas que los identifican como tales y sus lenguas que son el medio de transmisión de sus conocimientos. Estos rasgos de la cultura no deben ser causa de asesinato, ni de hostigamiento por pensar en realidades originales. En fin, no deberá prohibírseles exhibir sus vestidos y no deberá ser causa de burla el hablar sus lenguas con sus familias.

En repetidas veces han manifestado ante los gobiernos, que les dejen vivir tal como están, lo que saben de sus raíces, así como la forma de organización de sus familias, de sus

¹ Héctor Díaz-Polanco. La rebelión zapatista y la autonomía. México, Siglo XXI, 1997. P. 203.

² Rafael I. Martínez Morales. Constitución Política de los E.U.M. México, Karla, 1995. P. 4

comunidades y de sus pueblos. Podemos aclarar que los pueblos no piden una costumbre de pobreza con sus familias, (así piensan algunos individuos de la sociedad nacional), si no tienen calzado, que se quede advertido que no significa el atraso cultural, es una forma de percibir la energía de la tierra en la planta de sus pies. Ellos no necesitan el folklorismo occidental; más bien, piden tierras y trato digno de igual a igual con el resto de la sociedad nacional y con sus gobiernos, (que se acabe la discriminación por los mestizos y de la explotación económica que tantas veces han sufrido estas personas en sus pueblos ¡ya basta!). Que ya no se repita dicho trato negativo. Por eso luchan, para mejorar sus condiciones de vida. Así, cuando dicen que están pidiendo a sus gobernantes la preservación de sus raíces culturales y las identidades particulares; pretenden reconstruir sus principios comunes, sus saberes naturales que han practicado desde el principio de sus conocimientos. Les exigen que dejen la expresión de sus pensamientos y comunicación con la naturaleza; ya que las creencias que tienen son parte de sus identidades espirituales. Que no les impongan otras creencias que no sean las de ellas. Ya basta de oír lo que les dicen: que hablan dialectos, ¿cuáles dialectos? Así dicen algunos individuos de la ciudad e intelectuales. Que ya no sigan el engaño de algunos estudiosos de la lingüística, quienes pretenden hacer creer al pueblo de México que las lenguas nativas no son lenguas porque no tienen gramática, o que no tienen sentido como otras lenguas como el español, el inglés, el francés, el alemán, el portugués, el italiano, etc. ¿Qué puede saber un intelectual ajeno al grupo que no conoce ni piensa igual que un hablante nativo de un pueblo?

Lamentablemente, hay algunos lingüistas, etnólogos y antropólogos que sostienen la negatividad de las lenguas nativas; sería mejor que no opinen al respecto, para evitar el supuesto análisis de las lenguas nativas; un estudio que no lleva a nada si el consejo que les dan es el de que: es mejor que aprendan el español. Esto es un valor negativo que ha sido proporcionado por algunos analistas de las lenguas que no conocen la lógica real de las lenguas originarias y sólo se expresan sin tener en cuenta el contenido y la estructura gramatical de dichas lenguas. Sería mejor que haya silencio para evitar esas ideas sinsentido. En fin, los pueblos en general han dicho: ya basta de alienación y de imposición que sólo destruyen el espíritu en el desarrollo de las culturas; no hay nada que pensar al respecto y que sigan hablando en el círculo social y natural en las comunidades aledañas.

¿Qué harán los mayas chiapanecos para lograr esta meta?

Sólo será posible la continuidad de sus manifestaciones cuando no existan más el maltrato, la discriminación, la explotación y la prohibición de sus prácticas culturales. Se puso el alto a todo esto desde la protesta zapatista de 1994; se exhibió la fuerza del corazón, la unión de un solo pensamiento de hombres, mujeres y niños, un solo trabajo para tejer fuerzas y cosechar con mayor abundancia el sustento, y un solo sentir y corazón que les empujó hacia adelante con la vista al frente mirando el punto final de la meta proyectada. En fin, los indígenas zapatistas dijeron que hasta acá terminan las malas mañas de los gobiernos y el abandono en que se encuentra el desarrollo de sus pueblos. Sostuvieron que sólo así era posible marcar el alto a la pobreza; se levantó en armas con rifles de madera (aunque algunos comandantes zapatistas utilizaron metralletas, pero ¿es suficiente con 3 o 4 en un pelotón?), lo cual se vio durante 12 días de guerra zapatista con el ejército mexicano en las zonas de San Cristóbal de Las Casas y de Ocosingo. Los zapatistas agradecieron el apoyo de la sociedad civil de México y de algunos países del mundo, pues sólo así se pudo aplacar

al gobierno mexicano y a su ejército para que dejaran de atacar al movimiento zapatista mediante un alto al fuego.

Cabe mencionar que los pueblos tuvieron que organizarse durante varios años, con el apoyo de algunas personas, aunque ésta no fueran de su grupo y raza. Ellos sintieron el calor humano de los que estaban con ellos, y lo expresaron en esta frase ‘detrás de nosotros estamos ustedes’.

Como era justa la petición zapatista, tuvieron que apoyar sus opiniones, sus experiencias y sus labores para despertar más a los pueblos. Creemos que en el movimiento zapatista participaron el 50% de las poblaciones indígenas de Chiapas, a parte de las otras etnias de nuestro país, que vieron con simpatía el movimiento, así como la sociedad nacional y mundial, las cuales, más tarde también contribuyeron con sus ideas y sus experiencias para apoyar el alzamiento. Sólo será posible buscar una mejoría social a través de la organización y el apoyo mutuo con los que comparten la misma idea y situación en nuestro México moderno. Para luchar por una nación donde haya espacios para todas las clases y razas humanas, donde haya una ventana de comunicación en culturas y un puente entre ambos mundos para elegir ese sendero de libertad y sin presión. Yvon Le Bot advierte que los pueblos deberán reconocer y respetar su diversidad socio-cultural, en una “... lucha por un mundo donde quepan muchos mundos, un mundo que sea uno y diverso”.³

Esta propuesta sería una construcción de la nueva comunidad social, una tierra nueva para todos y para todo el territorio nacional habrá un espacio para nativos, pobres y ricos económicamente.

El movimiento zapatista de 1994 contó, como ya decíamos, con la participación del 50% de los pueblos indígenas de Chiapas, como bases de apoyo que incluyen a mujeres y a niños en los momentos difíciles del enfrentamiento con el ejército mexicano. Indudablemente, las mujeres no se quedaron al margen del movimiento, con sus sentir y pensar de los problemas; tuvieron que levantar palos y piedras, para poner un alto a la presión del ejército mexicano. Las mujeres decían que mejor morirse combatiendo con sus opresores que morir de hambre. Nada les fue imposible, incluso aunque tuvieran bebés en brazos, o en las espaldas, empujaban con las manos al ejército para prohibirles el paso, cuando querían entrar en la comunidad para atrapar a sus esposos en X’oyep, Chenalhó, Chiapas.

Así, una mujer en X’oyep sufrió golpes al igual que su bebé en la espalda que gritaba del susto por la agresión del ejército mexicano; así está presentada en la foto del periódico Lajornada en su momento en 1998. En los carteles del FZLN con el título: “mujeres por la paz: resistencia”. Con la presencia de las mujeres en el movimiento zapatista ha sido la fuerza y el impulso de diferentes formas de lucha. Esta resistencia es causada por la injusticia impuesta por el opresor en la vida de la sociedad nativa en Chiapas. La presencia de las mujeres en el movimiento ha significado el valor de dignidad en las familias, aunque está de por medio el papel de madres, esposas, activistas y organizadoras de más mujeres que aún seguían ocultando sus valores físicos y morales desde la época colonial. Prueba de ello, Valtierra presentó la fotografía en el periódico Lajornada, “El ejército mexicano utilizó la policía militar antimotines para detener la protesta que realizaban unos 200 indígenas desplazados contra la presencia de los soldados en sus tierras”.⁴

Así, las mujeres tuvieron que exponerse en la lucha con los gigantes, con un gran riesgo para ellas y para sus hijos como objetos de guerra; sabiendo que ellas son las más

³ Yvon Le Bot. Subcomandante: el sueño zapatista. Puebla, México, Plaza y Janés, 1997. P. 22.

⁴ Fotografía presentada en X’oyep, Chenalhó, por P. Valtierra en el periódico de La jornada. 1998.

vulnerable de la sociedad. Los esfuerzos y sacrificios exhibidos, con determinación firme, la resistencia de una lucha que construye una memoria activa y una conciencia contra la violencia y por las muertas por parte del ejército mexicano. Es decir, las mujeres hicieron una defensa contra la violencia, contra la exclusión y contra el olvido. Ellas sabían que no pueden callar por la presión militar; la palabra la tenían por delante como el arma más eficaz para solucionar la situación en paz para sus pueblos. Además, las marchas en la Ciudad de México, cada vez que recibían la noticia en los diarios se animaban y sorprendían, a la vez se preocupaban por la participación aun a pesar de la lejanía en que se encontraban. Mientras la lección más enorme fue la resistencia de mujeres en X'oyep por la entrada del ejército en la comunidad; una heroica lección de dignidad para todas las féminas del mundo; la más grande de este fin de siglo y de muchos años en nuestro país, ofrendada por las desposeídas de derechos, las que sufren enfermedades y la negación a sus vidas.⁵

Sin dejar de lado la actitud de los niños (as) frente al ejército, tal cual tuvieron que enfrentarse aunque les golpeaban con metralletas. Con ese corazón tan pequeño que tienen, fue basto para obtener el valor físico-moral para enfrentarse con el ejército mexicano. Creo que el corazón les llevó al enfrentamiento; con ese espíritu de fuerza es suficiente que un niño (a) pueda combatir con un Goliat como está en la Biblia. Ya que el corazón en el pensamiento zapatista es primero para decidir la acción; el pensamiento y la razón hacen ver qué y cómo se lleva a cabo la acción y la palabra ayuda para desarrollar el movimiento. Un niño zapatista, sobre todo, sabe el giro de la vida, de dónde parte su decisión, sabe cómo vencer la situación y el discurso en el planteamiento. Tal cual, los niños sostuvieron su apego a la vida después de haber sucedido la masacre de Acteal. “Nosotros como niños sentiremos con valor profundo por los niños (as), criaturas de recién nacidos que hallan matado por los agresores salvajes”.⁶

Esta es la opinión de los niños sobre los problemas que vivieron en sus comunidades; presentaban en cartulinas sus llantos para dar a conocer la opinión pública, donde exigían el castigo de los responsables de la matanza de Acteal; las presiones del gobierno que han sucedido en Polhó, en Oventik cuando iba a ser desalojada por el ejército del sitio zapatista y en la zona zapatista de Ocosingo.

Por otro lado, algunas personas no participaron en el movimiento zapatista de 1994 por temor ante la actitud del gobierno. Sabían que iban a bombardear sus comunidades y pueblos, tenían la muerte, aunque la situación que tenían era similar a todos los que estuvieron en el movimiento. Todos los pueblos vivían en las peores condiciones de vida, con las mismas características que hemos expuesto anteriormente. Por supuesto, el gobierno sigue con sus estrategias acostumbradas; eligen personas a través de los presidentes municipales para que controlen a los habitantes, les dicen que no se levanten en movimiento porque les iría mal. Un presidente municipal, por lo general, está conectado con los agentes rurales que cumplen el papel de apaciguar a las familias y comunidades a nivel municipal.

En conclusión, enfatizamos la actitud de las mujeres y los niños en el movimiento zapatista. Fueron el símbolo de este movimiento, ya que parecía imposible que las mujeres se impusieran ante el ejército mexicano. La tradición de las mujeres era voltearse de espaldas

⁵ Martín Álvarez Fabela. Acteal de los mártires: infamia para no olvidar. México, Plaza y Valdez, 2000. P. 213.

⁶ Ibidem, P. 61-62.

cuando el hombre de su pueblo pasaba por el camino, por respeto a su dignidad de mujer frente al hombre. Con esta actitud era imposible que las mujeres se enfrentaran con el ejército mexicano; mientras sus trayectorias han sido ser presas de los mestizos en las cabeceras municipales. Las mujeres han sido objeto de violación por los ladinos, aunque estuvieran acompañadas por sus esposos. Asimismo, las doncellas tienen la misma historia que sus madres. Las violaban en la orilla de las cabeceras municipales a la vista de sus padres. Igualmente, los niños han sido objeto del temor cuando miran a un ladino en sus casas y pueblos, con el miedo de que los golpeen las veces que quieran para que crezcan disciplinados desde que están en sus casas. Un niño cuando va a su pueblo lo vence el nerviosismo de ver a los hombres mestizos. Las xinolanes o señoras y los niños les dicen infinidad de cosas en castellano que no entienden. Los nativos no les dejaban construir sus casas en las cabeceras municipales; no podían vender sus productos en el lugar que quisieran, no podían andar por las banquetas y tampoco podían abordar los transportes públicos y mucho menos podían ocupar algún asiento para viajar a San Cristóbal de Las Casas.

¿Cómo fue la participación de las mujeres que antes eran objeto de violación? ¿Cuál fue la razón de la protesta de los niños si antes eran temerosos desde que estaban en sus casas? ¿Quién les animó a ambos para que participaran en el movimiento; mientras, traían arrastrando un trauma por el temor de la violación y de los golpes recibidos desde que vivían en sus casas?

Cabe resaltar que el movimiento zapatista ha sido la meta máxima que han conocido para lograr: sus aspiraciones de liberación, el rescate de sus raíces comunes y culturales, el logro de sus derechos de igual a igual sin importar la raza o sexo. La revalorización de las lenguas auténticas y las prácticas cotidianas de su trabajo; la recuperación de sus tierras ocupadas por las fincas y evitar la explotación económica y la discriminación racial por parte de los mestizos y gobiernos. Esta es la meta final de los pueblos de Chiapas y de México. Que los gobiernos respeten la vida y el derecho de autodeterminación de sus formas de organizarse por parte de los pueblos. Ya basta que los gobiernos pongan obstáculos a la reforma de algunos incisos de la Constitución Política, donde se estipule el derecho al desarrollo y continuidad de las prácticas culturales de los nativos. Ahora, los pueblos tienen incertidumbre por la autodeterminación de sus prácticas culturales y el reconocimiento de sus garantías individuales como el resto de la sociedad nacional. ¿Qué época y qué sistema político del gobierno estamos viviendo hoy en México?

Bibliografía

ALVAREZ Fabela, Martín. **Acteal de los mártires: infamia para no olvidar**. México, Plaza y Valdes, 2000.

DÍAZ-Polanco, Héctor. **La rebelión zapatista y la autonomía**. México, Siglo XXI, 1997.

Fotografía presentada en X'oyep, Chenalhó, por P. Valtierra en el periódico de Lajornada, 1998.

MARTINEZ Morales, Rafael. **Constitución Política de los E.U.M.** México, Karla, 1995.

LE Bot, Yvon. **Subcomandante: el sueño zapatista**. Puebla, México, Plaza y Janés, 1997.

